



Revista del Programa de Arquitectura
de la Universidad del Pacífico

www.unipacifico.edu.co

CARACTERIZACIÓN DEL PAISAJE URBANO DEL BARRIO SAN FRANCISCO Y LA RELACIÓN ENTRE GEOGRAFÍA Y LA FORMA URBANA, EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA CIUDAD INFORMAL DE BUENAVENTURA

Por: Jorge Enrique Salazar Marcillo *

Introducción

Al hablar de la ciudad informal en el ámbito de las ciudades latinoamericanas, normalmente se hace referencia a una ciudad de desorden que se superpone o crece como un hecho urbano paralelo a una ciudad regulada por las normativas urbanas que definen su condición de orden y formalidad. Dicha referencia aparece cuando la ciudad que llamamos informal ocurre como un urbanismo paralelo a la ciudad planificada, como resultado de dinámicas sociales y donde las condiciones urbanas formales son la caracterización de la pobreza y la miseria. En este sentido, el concepto de informalidad parece obedecer a la intención de dar una explicación a todo hecho urbano que ocurre al margen de los parámetros del urbanismo tradicional que conocemos. Sin embargo, el mirar la ciudad como paisaje y resultado de la interacción con distintas realidades que impone el lugar, infiere a la necesidad de replantear el concepto de lo que hoy juzgamos como informal.

Buenaventura desde sus orígenes ha sido una ciudad que se ha construido a partir del coloniaje impulsado por las diferentes dinámicas motivadas por la actividad portuaria. De allí que la ciudad es el resultado de una necesidad de la apropiación del suelo, en el que la vivienda define el trazado. Dicha necesidad se ve enfrentada a una geografía irregular que impone un problema de implantación que la vivienda debe resolver. Es allí donde la calle conformada por rellenos y viviendas elevadas sobre pilotes o la aparición de los puentes y la vivienda en palafitos, conforman una secuencia de paisajes que van variando en la medida que nos desplazamos desde la parte más continental hasta las zonas bajas e inundables.

La acción de implantarse, motivada por el deseo de habitar y tomar la apropiación de una porción de suelo, genera la aparición de distintas formas urbanas influenciadas por la condición topográfica existente.

Figura 1. Asentamiento palafítico en el barrio San Francisco de Asís, Buenaventura.



Fuente: Investigación ciudad informal

*Arquitecto, docente e investigador del Programa de Arquitectura de la Universidad del Pacífico.

Aun cuando el barrio San Francisco, en su definición de ciudad informal, ¹“haya aparecido como resultado de procesos más o menos azarosos, orientados por el modo y las circunstancias en las que se produjo el proceso de parcelación y apropiación del suelo” (E. Duhau, 2003), hace imposible dejar de lado el papel que juega la geografía del lugar a la hora de entender el barrio y su identidad como paisaje urbano.

En la consolidación paulatina del asentamiento, la pugna entre el hombre y la naturaleza representada en la geografía, se ve manifestada en las características que va adquiriendo el paisaje urbano en el tiempo. Esto se hace evidente en un proceso de evolución urbana en el que el barrio se consolida progresivamente sobre “terrenos ganados al mar mediante rellenos espontáneos que se van integrando a la ciudad y a sus modalidades de desarrollo físico²” (G. Mosquera, 2011) y donde la expresión formal de la vivienda es el reflejo de la relación entre esta y la geografía en la que le tocó implantarse.

El paisaje urbano del barrio San Francisco, como la gran mayoría de la realidad urbana de la ciudad de Buenaventura, podríamos entonces definirlo como una construcción resultado del esfuerzo y el intento de querer construir donde aparentemente no se puede. Para ello fue necesario que los habitantes tuvieran que generar técnicas constructivas que resultaron de la evolución o el replanteamiento de saberes empíricos que fueron decantados bajo una tradición constructiva. Esta afirmación nos introduce, por tanto, a un entendimiento del paisaje como una construcción cultural en la que interviene el legado constructivo en la solución de una necesidad de implantación frente a la ausencia de un patrón de orden de planificación urbana.

En esta visión de la ciudad informal, el barrio San Francisco, como una creación en la que intervienen geografía y cultura constructiva, trae consigo las siguientes cuestiones: ¿Hasta qué punto podemos entender la ciudad informal como una mera expresión de marginalidad, desorden y pobreza? ¿Cómo se puede definir, desde el concepto de la informalidad, una forma urbana que resulta de una respuesta de implantación en una geografía irregular? O mejor, ¿Qué podemos definir como ciudad informal en el contexto de una ciudad como Buenaventura?

El paisaje urbano como resultado de un deseo: “el habitar”

En noviembre de 2009, Santiago Quesada, en una ponencia sobre “El paisaje invisible de la arquitectura”, establecía la relación existente entre naturaleza, proyecto y paisaje. Decía que “el paisaje es la consecuencia de un deseo y por tanto una acción racional³” (S. Quesada García, 2009). Llevando esta afirmación al contexto de paisaje de ciudad informal del barrio San Francisco y demás procesos de ocupación urbana en Buenaventura, encontramos que el motor que impulsa el fenómeno urbanizador está dado por el deseo de garantizar un establecimiento en este territorio. Tal deseo se ve motivado en busca de una posibilidad de acceder y beneficiarse de las dinámicas económicas producidas por el puerto.

La actividad portuaria genera para G. J. Pérez, el nacimiento de la ciudad y su urbe. Esta afirmación es apoyada por los comentarios de Gartner (2005) y April-Gnisset (2006), quienes hablaron sobre las pocas intenciones que han existido desde la conquista por establecer población en el territorio que hoy ocupa la ciudad, enumerando como una razón determinante las condiciones geográficas del lugar⁴.

¹ Comentarios de E. Duhau sobre la ciudad informal.

² G. Mosquera hace mención de la evolución de los asentamientos palafíticos en las zonas de bajamar.

³ Comentarios de S. Quesada García acerca del concepto de paisaje en su ponencia sobre el paisaje invisible de la arquitectura. Sevilla, España. 2009.

⁴ G. J. Pérez cita a Gartner y a April – Gnisset sobre el origen urbano de la ciudad de Buenaventura.

La ausencia de planes de ordenamiento y planificación en el surgimiento de la ciudad, denotan un punto importante para entender el crecimiento y la formación de la ciudad en un territorio cuyo interés estuvo marcado principalmente por la posibilidad portuaria (G. J. Pérez, 2007). Dicho de otro modo, el proceso urbanizador en Buenaventura siempre ha estado en manos de sus propios habitantes que como colonos, establecieron sus propias estructuras urbanas y maneras de habitar.

Las oportunidades económicas que ofrece el puerto detonan un frenesí migratorio de personas provenientes de otras poblaciones costeras en busca de mejores condiciones de vida. Datos recogidos en el lugar dan cuenta de que casi el 91% de la población procede de algún lugar de la región Pacífico⁵.

En su proceso de adaptación a un nuevo hábitat, los nuevos pobladores traen consigo sus formas tradicionales de vida y experiencias urbanas vividas en sus sitios de origen, las cuales encuentran una representación material más evidente en la vivienda. De esta manera, el paisaje urbano que resulta del proceso colonizador emerge entre el aporte del legado cultural y los retos en la implantación impuesta por la geografía del lugar.

Los procesos de poblamiento del barrio San Francisco se van dando a partir de la ocupación de los suelos aledaños al barrio Juan XXIII, a partir de un proceso de invasión motivada por la necesidad de establecerse en un sitio para habitar o por la mera motivación a hacerse a la propiedad de una porción de suelo. Los primeros colonos establecen una primera parcelación o delimitación de sus propiedades y en virtud de garantizar su consolidación llaman a otros amigos emprendiendo así un proceso colectivo urbanizador⁶.

Este proceso de ocupación urbana se va dando de manera paulatina, iniciando en zonas con suelos consolidados moldeados por algunos cuerpos de agua continental o entrantes del mar, hasta llegar a las tierras bajas e inundables de estero. En la medida que la ocupación se adentra hacia las zonas de estero, nuevas condicionantes van apareciendo en la necesidad de apropiación de suelo, y la forma urbana va emergiendo como resultado de ello.

La variación en las condiciones de topografía y paisaje va condicionando y moldeando la forma urbana del barrio que intenta ser orientada por la prolongación de la estructura vial existente. Las viviendas van apareciendo asentadas sobre el terreno en la medida de lo posible.

Al adentrarse en el barrio, la disponibilidad de suelo llano y firme se hace menor y las tierras anegadas obligan a las viviendas a levantarse cuando el ganarle territorio al mar, con rellenos, se hace cada vez más difícil, quedando esta operación limitada a la consolidación de la calle. La necesidad de aprovechar el máximo posible de territorio según lo permita la naturaleza motiva el desarrollo de nuevas soluciones de implantación que obligan la construcción en palafito, entendida esta, como un fenómeno nuevo y moderno, resultado de una penuria de suelo urbano para la vivienda popular⁷ (G. Mosquera).

La búsqueda de soluciones constructivas y de ocupación desde la vivienda, genera una serie de desarrollos urbanos que luego caracterizarán el paisaje y le darán una condición e identidad particular. Es aquí donde la forma del paisaje urbano se muestra como el resultado y la consecuencia de un deseo de habitar y donde la respuesta constructiva, tanto en la vivienda como en la misma consolidación de la calle, en relleno o en puente, es la materialización de dicho deseo.

⁵ Datos obtenidos por encuestas en el trabajo investigativo *Ciudad informal – Propuesta de mejoramiento urbano del barrio San Francisco de Asís en la ciudad de Buenaventura*.

⁶ Datos extraídos de los comentarios del señor Noé Urbano Riascos sobre los procesos de poblamiento del barrio San Francisco de Asís y citados por la investigación *Ciudad Informal – Propuesta de mejoramiento urbano del barrio San Francisco de Asís en la ciudad de Buenaventura*.

⁷ G. Mosquera habla sobre la tipología del palafito y su aparición como una respuesta a una necesidad de generar la apropiación de suelo en zonas de bajamar y no como resultado de una tradición constructiva o un legado cultural.

El deseo de habitar en una geografía con tantas dificultades, hizo posible la construcción de un paisaje que vincula una tradición constructiva y una manera de vivir y habitar. En ese sentido, encontramos que el barrio San Francisco de Asís como paisaje cultural, contiene una serie de elementos de significación que invitan a asumir nuevas posturas a la hora de hacer un juicio sobre el fenómeno de la ciudad informal en Buenaventura.

La geografía y la forma urbana en el barrio San Francisco

Gran parte del territorio llamado barrio San Francisco de Asís, se desarrolla en terrenos inmediatos al estero San Antonio ocupando un área aproximada de 247.439,25 hectáreas⁸. El territorio sobre el cual se asienta el barrio constituye un escenario geográfico modificado e intervenido por el hombre a partir de operaciones de relleno, pues no se contaba con un suelo consolidado para asentar las viviendas, salvo en zonas ubicadas hacia la parte más continental, acercándose a la avenida Simón Bolívar, donde sí es posible encontrar suelo firme.

El estero representa el límite natural con el mar y define un borde urbano para el sector. En el recorrido desde la avenida y el barrio San Luis, el perfil urbano experimenta una serie de transformaciones en la medida que se va adentrando hacia el estero y genera una sucesión de distintos escenarios urbanos en los que los cambios en las alturas, formas de implantación, materiales de construcción y la proporción y condiciones de la calle, denotan un cambio significativo en la percepción del paisaje urbano. Esta sucesión de formas urbanas, condicionadas por la geografía del lugar, abre el paso a la aparición de distintos escenarios de paisaje urbano de características formales singulares, claramente identificables.

Haciendo una relación entre la geografía y la forma urbana encontrada en el barrio San Francisco de Asís, partiendo desde su acceso -la avenida Simón Bolívar a través del barrio San Luis- hasta terminar en el estero San Antonio, podemos encontrar tres unidades de paisajes claramente identificables:

Las zonas de suelos consolidados con vivienda asentada: conformadas por una zona residencial ocupada por viviendas entre uno y tres pisos, asentadas sobre el terreno con predominio del concreto y la mampostería de ladrillo como materiales de construcción. Al tratarse de suelos de baja capacidad portante, la cimentación se hace a partir de pilotajes lo que hace recurrente el uso del sistema constructivo de pórticos. El perfil urbano es conformado por una calzada destinada al tránsito vehicular con un ancho que está en el orden de los 6 a 7 metros. Los andenes son angostos por lo que la calzada termina supliendo las carencias de espacio público para circular y desarrollar actividades colectivas. Los desarrollos urbanos representados en el acceso a servicios públicos se da por la misma garantía que ofrece el terreno para ello. Son sectores con infraestructura de alcantarillado resuelto para cada casa. El aspecto de la vivienda, en cuanto a la fachada, es tan variado como las posibilidades económicas de sus propietarios dando así un aspecto visual muy variado y heterogéneo.

Figura 2. Imagen urbana carrera 35.



Fuente: Investigación ciudad informal

Figura 3. Perfil urbano carrera 35: viviendas asentadas sobre suelo.



Fuente: autónoma de la investigación

⁸ Datos suministrados por trabajo investigativo.

Las zonas bajas lacustres consolidadas a partir de operaciones de relleno con viviendas elevadas sobre el suelo: ocupadas por zonas de vivienda con alturas predominantes entre uno y dos pisos. Las viviendas se levantan en pilotes sobre terrenos donde el suelo es anegoso, frágil y afectado por la entrante del mar en los periodos de marea. La calle se muestra como una elevación de suelo firme consolidado por operaciones de relleno hechas en el tiempo por los mismos habitantes. Desde la calle se accede a las viviendas a partir de una pequeña plataforma o base hecha entre el andén y vivienda, cuando la calle ha sido intervenida con pavimentación. En el caso de no existir pavimento, se observa la vivienda en un nivel superior a la calle, a la cual se accede por escalinatas de uno o cuatro escalones. Es posible encontrar en el perfil urbano algunas discontinuidades en términos de la dimensión del ancho del espacio de la calle. El ancho de la calle se mantiene hasta los seis metros aunque, en algunos lugares más adentrados hacia el estero, aparece la percepción de ser menor. Se presenta un predominio de la madera como material de construcción, lo cual le da una identidad y un carácter particular a la forma urbana del sector siendo muy homogéneo, y matizado por el uso del color como recurso estético que cada habitante realiza en su casa, dependiendo de sus posibilidades.

Figura 4. Imagen urbana calle 2ª sur



Fuente: Investigación ciudad informal

Figura 5. Perfil urbano calle 2ª.

La calle es el resultado de operaciones de relleno mientras las viviendas se levantan dejando que el mar entre por debajo de ellas.



Fuente: autónoma de la investigación

Las zonas bajas cercanas al estero San Antonio en las que predomina la tipología del palafito y los puentes: con predominio de suelos anegados sin capacidad portante por tratarse de depósitos de sedimentos dejados por la pleamar. Constituyen el borde natural entre la zona continental y el mar donde el ecosistema manglar domina y marca una condición particular al paisaje. Aquí la geografía y las características del entorno natural dominan la imagen visual y la naturaleza del lugar fluye entre las formas y las estructuras impuestas por el hombre en su necesidad de ocupar el territorio. La vivienda encuentra en el palafito la posibilidad de generar una plataforma de sustento, ante la carencia de suelo firme para construir, y la calle se levanta como una pasarela angosta que trata de resolver la necesidad de acceso y circulación. El espacio público queda reducido a la pasarela por lo que la disponibilidad de espacios de encuentro y desarrollo de actividades colectivas para la comunidad es inexistente. El ancho de la calle se mantiene y las viviendas quedan separadas por un espacio vacío entre pasarelas, por donde transcurre la vida y las dinámicas del entorno natural, siendo, en ocasiones, llenado por brotes de manglar que entran a ocupar ese espacio o quedando solamente como una superficie expuesta de sedimentos y lodo. El perfil urbano es conformado regularmente: viviendas con altura de un piso, con la utilización de la madera como material de construcción predominante.

Figura 6. Asentamiento palafítico sobre el estero San Antonio.



Fuente: Investigación ciudad informal

Figura 7. Perfil urbano en zonas bajas de estero. La calle sobre relleno deja de existir para dar paso a la pasarela desde la cual se accede a las viviendas palafíticas



Fuente: autónoma de la investigación

Conclusiones

La aproximación a la realidad del barrio San Francisco como una manifestación de paisaje, induce a una mirada distinta sobre el hecho urbano que enmarcamos como informal. Dicha aproximación nos enfrenta a una ciudad que desconocemos y devela un fenómeno urbano del cual hay muchas cosas por aprender.

El palafito, al que se le vio como un “homólogo de precariedad y marginalidad urbana de la población afrodescendiente” (G. Mosquera, 2011), se muestra como la adaptación arquitectónica de la vivienda a una geografía el suelo, cuando el plano base no existe, y en las que la agrupación, en un hecho urbano y consolidado, representa un paisaje urbano que se convierte en el espejo de las relaciones entre el hombre y la naturaleza. Un paisaje en el que se entrelazan la naturaleza del ecosistema manglar y la tradición constructiva en respuesta a una necesidad de habitar. En ese sentido el palafito es, ante todo, la manifestación de un hecho cultural que vincula la memoria colectiva espacial y arquitectónica de sus habitantes, reflejadas en una manera de construir el espacio urbano.

“El paisaje es un organismo complejo y delicado, no se reduce al espacio disponible para cualquier intervención sino que es una plural sedimentación de temporalidad e intencionalidad simbólica y funcional, de diversas escalas y orientaciones que se sobreponen o debilitan en una integración y configuración espacial²”.

La ciudad informal es, en el caso del Barrio San Francisco, un paisaje urbano que resulta de la decantación de diferentes experiencias constructivas e intervenciones sobre un entorno geográfico que se decidió habitar. En ella está representada una respuesta cultural a la necesidad del habitar y establecer un dominio del territorio.

Muchos han sido los juicios de subvaloración que sobre la ciudad informal se hacen, y poca ha sido la intención de entenderla como un escenario de oportunidades y no de problemas. Detrás de la imagen de desorden y pobreza con la que se le suele catalogar, hay un cúmulo de experiencias a la disposición de alimentar el proceso proyectual, cuando de intervenirla se trata. Intervenir su paisaje nos invita primero a emprender el viaje de comprender e identificar su propio sentido y simbolismo.

¹ Comentarios de G. Mosquera sobre la vivienda palafítica en Buenaventura.

² S. Quesada García – Comentarios sobre la Naturaleza del paisaje.

Bibliografía

QUESADA GARCÍA, Santiago. La Naturaleza del Paisaje. Lección segunda, 2011

QUESADA GARCÍA, Santiago. El paisaje invisible de la arquitectura. Ponencia, Universidad de Sevilla, noviembre de 2009

DUHAU, Emilio. La ciudad informal – El orden urbano y derecho a la ciudad. Trabajo presentado en el congreso de la ANPUR. Belo Horizonte, 2003

PEREZ V., Gerson Javier. Historia, geografía y puerto como determinantes de la situación social de Buenaventura. Documentos de trabajo sobre economía regional, No 91. Banco de la República, Centro de estudios económicos regionales (CEER) Cartagena. ISSN 1692-3715

GÓMEZ ALZATE, Adriana. Desarrollo visual sensible del paisaje urbano – Hacia un entorno educador. Manizales, 2003

MOSQUERA TORRES, Gilma. Vivienda y arquitectura tradicional en el pacífico colombiano, patrimonio cultural afrodescendiente. Grupo de investigación CITCE, Universidad del Valle. ISBN 978-958-670-845-6, primera edición.

ZAPATA, Miguel; MOLINA, Cindy; VEGA PANAMEÑO, Darling. Ciudad informal -Propuesta de mejoramientos urbano del barrio San Francisco de Asís en la ciudad de Buenaventura. Trabajo investigativo de grado. Universidad del Pacífico, 2012.